

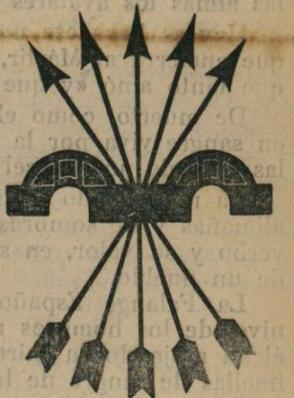
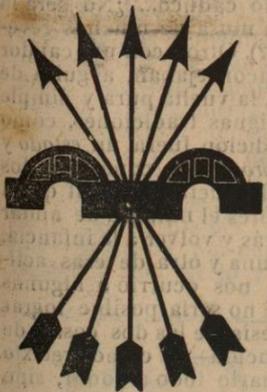


Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III • Núm. 147 • Palma de Mallorca, 25 de Noviembre de 1939. Año de la Victoria • Oficinas: Coded, 36 • 15 Cts. • Franqueo concertado



José Antonio Primo de Rivera: ¡Presente!

JOSE ANTONIO

Este nombre de César y de camarada llena los ámbitos de la Patria, enrojecido de amor y negro de pena, cifrándose en la piedra de los monolitos y apretando como una mano los corazones.

Nombre de Cesar latino, que por la prestancia del Hombre cuyo era, tiene resabios de túnica resonancia de foro y alaridos proféticos.

Nombre de imperio sin mácula, de marca de flechas y yugos, que se ha ido apretando en las mentes y combándose, para lanzarlo por la línea de la Historia a las generaciones futuras.

Nombre de camarada universal de los que han hambre y sed de justicia, de los que se asoman a la vida por la dimensión exacta de lo equo, siempre en la recta de la tierra al cielo por el punto de mira de una estrella.

Nombre de camarada jefe nacional, ausente en todo caso de servicio de la Patria al ciudadano, y presente en todo acto de servicio a España.

Nombre avanzado de una generación, de genio desorbitado en años, que planta la idea en vigilia en medio de la duermevela de una generación cruzada de brazos.

Nombre de pila bautismal de un nuevo modelo de hombres, mitad monjes y mitad soldados, que se adentran por los caminos de una patria nueva, sembrada con 26 experiencias de una vida milagrosamente longeva de treinta y tres años.

Nombre imperecedero a la memoria, por los grandes bienes que se han derramado al pronunciarlo y por los aullidos de daños de todos los males.

Nombre sin puertas al viento que lo lleva, de buen sonido en palacios y cabañas y en todas las tierras.

Nombre que da nombre a lo más florido del mundo, la juventud que es principio y levadura y esperanza.

Nombre que anuncia la amanecida de un orden y se va con la amanecida, para volver con el sol triunfante y hacerse luz.

Nombre, en fin, único, que se conoce sin los apellidos, porque es puro y sin alquimias, como el bien, y la virtud y el sacrificio.

Nombre que ya no se dará jamás sin un grito de presencia, mientras a los cuerpos no los tornen a vaciar de las almas los avatares del universo mundo.

Hoy se lleva ese nombre sobre las tablas de un ataúd que encierra al Mártir, por los caminos anchos de España que tanto amó «y que no le gustaba».

De muerto, como el Cid, la va ganando al afecto, abierta en sangre viva por la guerra que él contempló a través de las rejas de una cárcel perdonando y haciendo testamento.

Va recorriendo la tierra embellecida por la ausencia de alimañas y de sombras, cara al sol que él levantó con su verbo y su valor, en su estirón hercúleo de la idiosincracia de un pueblo.

La Falange Española, a quien tanto amó a España al nivel de los hombros más altos de sus viejos camaradas y él va mojando su mirada clara, como una lágrima, en las huellas de sangre de los caminos.

En cada monolito de descanso va dejando José Antonio las congojas de sus días de cárcel: angustias del no saber, del no combatir, del tener preso el cuerpo y suelto el espíritu, «Aquí se ganó un batalla, José Antonio». «Allá un camarada por el altavoz de tu Doctrina». «Por aquella ladera corrió al enemigo tu Falange de Madrid». «Ese fué el primer comedor de «Auxilio Social». «En este hospital curó de sus heridas el camarada que te lleva...»

Y al llegar a San Lorenzo del Escorial y atravesar José Antonio por entre sepulcros de Reyes y eternidades de grandezas, cuando la losa de piedra de su sepultura le señale el principio de su definitiva consustancialidad con la tierra de España que tanto amó, en el sitio preciso que es maravilla de ella, escuchará José Antonio las voces de la postrer despedida de España en la celestial epifanía de unos cantos, que arrancados de Mallorca y salados por el Mediterráneo, tendrán la emoción universal de un trozo de tierra, el nuestro, que él no conoció y que ha ganado en la muerte.

JORGE ANDREU ALCOVER

Homenaje de silencio y de trabajo

A España se le depara coyuntura favorable para demostrar cuán profunda y noblemente ha cambiado su pensar y su sentir. Se le acercan días duros y enterrizos, cuajados de silencio y de trabajo, de oración y de milicia, de deber y de dolor. Y es en estos trances fuertes y estrechos; en estos difíciles ejercicios del espíritu, donde se prueba el temple de los pueblos; no en las gozosas, anchas y fáciles horas del hogar festivo y placentero.

Como una lanza de penitencia y remordimiento se va clavando, desde el mar al centro, el cortejo —milicia y oración— que ha de transportar a hombros los restos mortales de José Antonio. Y al pueblo español se le presenta la coyuntura sin par de apretarse en los bordes de esa larga y honda herida que va a abrirse por los campos, para confesar públicamente su pecado de ceguera e incompreensión y prometer solemnemente la enmienda y reparación debidas.

En silencio, trabajando, porque así es como se demuestra el deseo de redención; con el recuerdo en pie, dentro del pecho; con la oración en los labios; con la esperanza abierta, porque es cierto todo lo que se nos ha prometido, han de vivir estos días los españoles todos, mientras de hombro en hombro va pasando —como la antorcha en la helénica carrera— el féretro de José Antonio en busca de su reposo.

Al son de las campanas y cañones que anuncian el relevo de las milicias, ha de acompañar el sordo y fecundo golpear del azadón en tierra y el brillante y sonoro martillear en los yunques, y el zumbido y el traqueteo de los molinos y telares hasta el arañar de la pluma sobre las cuartillas blancas. Que el mejor modo de honrarle, es trabajar por lo que él—generoso y valiente Capitán—dió su vida sin vacilaciones.

Que piensen los españoles que ya no se trabaja solamente por subvenir a las necesidades propias, sino que el trabajo es—de una vez y para siempre reconocido así por el Estado—obra social, servicio nacional y obligación divina. Y que ese himno fecundo y fervoroso del trabajo será la voz que convenza de que, definitivamente, «en España empieza a amanecer».

Lecciones de Nuestro César

La Tradición y la Revolución

«Que asistimos al final de una época es cosa que ya casi nadie, como no sea por miras interesadas, se atreve a negar. Ha sido una época, ésta que ahora agoniza, corta y brillante: su nacimiento se puede señalar en la tercera década del siglo XVIII; su motor interno acaso se expresa con una palabra: el optimismo. El siglo XIX—desarrollado bajo las sombras tutelares de Smith y de Rousseau—creyó en efecto que dejando las cosas a sí mismas producirían los resultados mejores, en lo económico y en lo político. Se esperaba que el libre cambio, la entrega de la economía a su espontaneidad, determinaría un bienestar indefinidamente creciente. Y se suponía que el liberalismo político, esto es, la derogación de toda norma que no fuere aceptada por el libre consenso de los más, acarrearía insospechadas venturas. Al principio los hechos parecieron dar la razón a tales vaticinios: el siglo XIX conoció uno de los períodos más enérgicos, alegres e interesantes de la Historia; pero esos períodos han sido conocidos, en esfera más reducida, por todos los que se han resuelto a derrochar una gran fortuna heredada. Para que el siglo XIX pudiera darse el gusto de «echar los pies por alto» fué preciso que siglos y siglos anteriores almacenasen reservas ingentes de disciplina, de abnegación y de orden. Acaso lo que se estima como gloria del siglo XIX sea, por el contrario, la póstuma exaltación de aquellos siglos que menos se parecieron al XIX y sin los cuales el XIX no se hubiera podido dar el lujo de existir.

Lo cierto es que el brillo magnífico del liberalismo político y económico duró poco tiempo. En lo político, aquella irreverencia a toda norma fija, aquella proclamación de la libertad de crítica sin linderos, vino a parar en que al cabo de unos años, el mundo no creía en nada; ni siquiera en el propio liberalismo que le había enseñado a no creer. Y en lo económico, el soñado progreso indefinido volvió un día, inesperadamente, la cabeza y mostró un rostro crispado por los horrores de la proletarización de las masas, del cierre de las fábricas, de las cosechas tiradas al mar, del paro forzoso, del hambre.

Así al siglo XX, sobre todo a partir de la guerra, se le llenó el alma del amargo estúpido de los desengaños. Los ídolos, otra vez escayola en las hornacinas, no le inspiraban fe ni respeto. Y por otra parte, ¡es tan difícil cuando ya se ha perdido la ingenuidad volver a creer en Dios!

He aquí la tarea de nuestro tiempo: devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y del pan. Hacerles ver que la norma es mejor que el desenfreno; que hasta para desenfrenarse alguna vez hay que estar seguro de que es posible la vuelta

a un asidero fijo. Y, por otra parte en lo económico, volver a poner al hombre los pies sobre la tierra, ligarle de una manera más profunda a sus cosas: al hogar en que vive y a la obra diaria de sus manos. ¿Se concibe forma más feroz de existencia que la del proletario, que acaso vive durante cuatro lustros fabricando el mismo tornillo en la misma nave inmensa sin ver jamás completo el artefacto de que aquel tornillo va a formar parte y sin estar ligado a la fábrica más que por la inhumana frialdad de la nómina?

Todas las juventudes conscientes de su responsabilidad se afanan en reajustar el mundo. Se afanan por el camino de la acción y, lo que importa más, por el camino del pensamiento, sin cuya constante vigilancia la acción es pura barbarie. Mal podríamos sustraernos a esa universal preocupación nosotros, los hombres españoles cuya juventud vino a abrirse en las perplejidades de la trasguerra. Nuestra España se hallaba, por una parte, como a salvo de la crisis universal; por otra parte, como acongojada por una crisis propia, como ausente de sí misma por razones típicas de desarraigo que no eran las comunes al mundo. En la coyuntura, unos esperaban hallar el remedio echándolo todo a rodar (esto de querer echarlo todo a rodar, salga lo que salga, es una actitud característica de las épocas fatigadas, degeneradas; echarlo todo a rodar es más fácil que recoger los cabos sueltos, anudarlos, separar lo aprovechable de lo caduco... ¿No será la pereza la musa de muchas revoluciones?). Otros, con un candor visible, aconsejaban, a guisa de remedio, la vuelta pura y simple a las antiguas tradiciones, como si la Tradición fuera un estado y no un proceso, y como si a los pueblos les fuera más fácil que a los hombres el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia.

Entre una y otra de esas actitudes se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas: de la Revolución—no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con un pulso firme al servicio de una norma—y de la Tradición—no como remedio, sino como sustancia, no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias—. Fruto de esta inquietud de unos cuantos nació la Falange. Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores, para los cuales—¿quien va a saberlo como yo?—pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones.»

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, núm. 35
Tel. 2529

Palma de Mallorca

Fábrica de Perfumería

SANS

Gater, 1 y Santo Espíritu, 3
Palma de Mallorca

BARATURA DE CALZADOS

Calzados para niños y niñas Bonitos, sólidos y económicos
Grandes existencias y variedad
Anselmo Clavé, 19

PALMA DE MALLORCA



ESTABLECIMIENTOS Y VIDRIERÍAS

LLOFRIU, S. A.

CASA FUNDADA EN 1860

Vidrierías • Fábricas de medio cristal y vidrio hueco
Instalaciones completas de Laboratorios y Farmacias
Especialidad en Frasquería y Botellería • Garrafones

Industria, 90 - Tel. 2003 PALMA DE MALLORCA



Toda clase de Artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos auxiliares

Producción diaria 10.000 pares de suelas

Dirección Telegráfica: MATETOS

Ramón y Cajal, 30 • Teléf. 1423 • Palma de Mallorca

RECUERDO OPORTUNO

Carta de JOSE ANTONIO a FRANCO

He aquí el texto del emocionante documento:

«José Antonio Primo de Rivera. — Abogado. — Serrano, 86. — Madrid, 24 de septiembre de 1934. — Teléfono 61993. — Excelentísimo señor D. Francisco Franco. — Mi General: Tal vez estos momentos que empleo en escribirle sean la última oportunidad que me quede de prestar a España el servicio de escribirle. Por eso no vacilo en aprovecharla con todo lo que, en apariencia, pudiera ello tener de osadía. Estoy seguro de que usted, en la gravedad del instante mide desde los primeros renglones el verdadero sentido de mi intención y no tiene que esforzarse para disculpar la libertad que me tomo.

Surgió en mí este propósito, más o menos vago, al hablar con el ministro de la Gobernación hace pocos días. Ya conoce usted lo que se prepara: no un alzamiento tumultuario, callejero, de esos que la Guardia civil holgadamente reprime, sino un golpe de técnica perfecta, con arreglo a la escuela de Trotski y quien sabe si dirigido por Trotski mismo (hay no pocos motivos para suponerle en España). Los alijos de armas han proporcionado dos cosas: de un lado, la evidencia de que existen verdaderos arsenales: de otro, la realidad de una cosecha de armas visible. Es decir, que los arsenales siguen existiendo. Y compuestos de armas magníficas, muchas de ellas de tipo más perfecto que las del Ejército regular. Y en manos expertas que, probablemente, van a obedecer a un mando peritísimo. Todo ello dibujado sobre un fondo de indisciplina social desbocada (ya conoce usted el desenfreno literario de los periódicos obreros), de propaganda comunista en los cuarteles y aún entre la Guardia civil y de completa dimisión, por parte del Estado, de todo serio y profundo

sentido de autoridad. (No puede confundirse con la autoridad esa frívola verborrea del ministro de la Gobernación, y sus timidas medidas policíacas, nunca llevadas hasta el final.) Parece que el Gobierno tiene el propósito de no sacar el Ejército a la calle si surge la rebelión. Cuenta, pues, sólo con la Guardia civil y con la Guardia de Asalto. Pero, por excelentes que sean estas fuerzas, están distendidas hasta el límite al tener que cubrir toda el área de España, en la situación desventajosa del que, por haber renunciado a la iniciativa, tiene que aguardar a que el enemigo elija los puntos de ataque. ¿Es mucho pensar, que en un lugar determinado, el equipo atacante pueda superar en número y armamento a las fuerzas defensoras del orden? A mi modo de ver esto no era ningún disparate. Y, seguro de que cumplía con mi deber, fui a ofrecer al ministro de la Gobernación nuestros cuadros de muchachos por sí, llegado el trance, quería dotarlo de fusiles (bajo palabra, naturalmente, de inmediata devolución) y emplearlos como fuerzas auxiliares. El ministro no sé si llegó siquiera a darse cuenta de lo que le dije. Estaba tan optimista como siempre, pero no con el optimismo del que compara conscientemente las fuerzas y sabe las suyas superiores a las contrarias, sino con el de quien no se ha detenido en ningún cálculo. Puede usted creer que cuando le hice acerca del peligro las consideraciones que le he hecho a usted y algunas más, se le transparentó en la cara la sorpresa de quien repara en esas cosas por primera vez.

Al acabar la entrevista no se había entibiado mi resolución de salir a la calle con un fusil a defender a España, pero si iba ya acompañada de la casi seguridad

de que, los que saliéramos, íbamos a participar dignamente de una derrota. Frente a los asaltantes del Estado español, probablemente calculadores y diestros, el Estado español, en manos de aficionados, no existe.

Una victoria socialista ¿puede considerarse como mera peripecia de política interior? Solo una mirada superficial apreciaría la cuestión así. Una victoria socialista tiene el valor de invasión extranjera; no sólo porque las esencias del socialismo, de arriba abajo, contradicen el espíritu permanente de España; no sólo porque la idea de Patria, en régimen socialista se menosprecia, sino porque, de modo concreto, el socialismo recibe sus instrucciones de una Internacional. Toda nación ganada por el socialismo desciende a la calidad de colonia o protectorado.

Pero, además, en el peligro inminente hay un elemento decisivo que lo equipara a una guerra exterior; éste: el alzamiento socialista va a ir acompañado de la separación probablemente de Cataluña. El Estado español ha entregado a la Generalidad casi todos los instrumentos de defensa y le ha dejado mano libre para preparar los de ataque. Son conocidas las concomitancias entre el socialismo y la Generalidad. Así, pues, en Cataluña la revolución no tendría que adueñarse del Poder: lo tiene ya. Y piensa usarlo, en primer término, para proclamar la independencia de Cataluña. Irremediablemente, por lo que voy a decir. Ya sé que, salvo una catástrofe completa, el Estado español podría recobrar por la fuerza el territorio catalán. Pero aquí viene lo grave: es seguro que la Generalidad, cauta, no se habrá embarcado en el proyecto de revolución sin previas exploraciones internacionales. Son conocidas sus concomitancias con cierta potencia próxima. Pues bien: si se proclama la República independiente de Cataluña, no es nada inverosímil, sino al contrario, que la nueva República sea reconocida por alguna potencia. Después de eso, ¿cómo recuperarla? El invadirla se presentaría ya ante Europa como agresión contra un pueblo que, por acto de autodeterminación, se había declarado libre. España tendría frente a sí, no a Cataluña, sino a toda la anti-España de las potencias europeas.

Todas estas sombrías probabilidades, descarga normal de un momento caótico, deprimente, absurdo, en el que España ha perdido toda noción de destino histórico y toda ilusión por cumplirlo, me ha llevado a romper el silencio hacia usted con esta larga carta. De seguro usted se ha planteado temas de meditación acerca de si los presentes peligros se mueven dentro del ámbito interior de España o si alcanzan ya la medida de las amenazas externas, en cuanto comprometen la permanencia de España como unidad. Por si en esa meditación le fueran útiles mis datos, se los proporciono. Yo, que tengo mi propia idea de lo que España necesita y que tenía mis esperanzas en un proceso reposado de madurez, ahora, ante lo inaplazable, creo que cumplo con mi deber sometiéndole estos renglones. Dios quiera que todos acertemos en el servicio de España.

Le saluda con todo efecto. José Antonio Primo de Rivera. (Rubricado.)»

Necesitamos dos cosas:

Una Nación y una Justicia Social.

No tendremos nación mientras cada uno de nosotros sea portador de un interés distinto: de un interés de grupo, de bandería. No tendremos justicia social, mientras cada una de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación.

JOSE ANTONIO

EL EJEMPLO DE LOS CAIDOS

La «Oración por los Caídos» fué escrita por Rafael Sánchez Mazas al caer el tercer falangista bajo los atentados rojos. Ante los catorce primeros caídos, el año 1934 escribió en «Arriba» el adjunto artículo, cuya fecha coincidió con el primer curso de formación, abierto en la casa de la Cuesta de Santo Domingo:

Catorce muertos nuestros nos miran en formación severa y enlutada de duelo por España, desde más allá de esta vida, desde el seno de Dios.

Es preciso que hagamos honor a esta formación conmovida y exacta, que está siempre presente, a la cabeza de nuestra vanguardia. Entre nosotros, ellos eran obreros, estudiantes, burgueses y están allá arriba, reunidos en una fraternidad insuperable, porque todos murieron por una misma, sacra y alta bandera; por la nuestra, del yugo y el haz, para siempre roja de sangre y negra de su luto.

Cuando se habla de «formación», esta escuadra de los que cayeron para no morir nunca más, es lo primero que debe poner emoción en vuestros ojos y coraje resuelto en vuestros pechos. A ellos ha sido dado cimentar con su sangre joven las primeras piedras de nuestro castillo espiritual, de nuestra formación máxima. Lo que hemos ganado de uuidad, de libertad, de fortaleza, se debe, sobre todo a ellos; a su ejemplo para nosotros y a su aviso para los de afuera. Ellos han enseñado que por la Falange vale la pena de vivir y de morir. Ellos murieron por aquel nuevo—y antiquísimo—espíritu de cultura, de moral y de milicia que hemos de implantar inexorablemente cuando llegue la hora.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS

Sentimos que hay latente en España una revolución que tiene dos venas: la vena de una justicia social profunda, que no hay más remedio que implantar, y la vena de un sentido tradicional profundo, de un tuétano tradicional español, que es necesario a toda costa rejuvenecer.

JOSE ANTONIO

MALTA "LA MUNDIAL"

La fábrica más antigua de Palma CUIDADO CON LAS IMITACIONES

BARTOLOMÉ SASTRE

Fábrica: Costa y Llobera, 42 - Tel. 1193 Depósito: Justicia, 6 - Teléfono 2644

PALMA DE MALLORCA

TALLERES VULCANO

Repara las cubiertas y cámaras con los últimos procedimientos

Garantía, prontitud y economía Calle Aragón. núm. 71 - PALMA

Confitería y Pastelería

Antigua Casa «Delante»

RAMON PRATS

Sucesor de Magín Prats. Especialidad en chocolate

INCA

FABRICA DE CURTIDOS

CAVALLER, S. A.

PALMA DE MALLORCA

EL PRECURSOR

Cumplése ahora el tercer aniversario del día triste en que José Antonio desapareció de entre nosotros.

A los tres años de su muerte, fecunda y heroica, vibran las campanas con plañideros acentos, las campanas que no hendieron los aires aquel día; y en todos los hogares de los españoles dignos de serlo, alumbrará hoy la lámpara votiva, acompañada por el piadoso rumor de las plegarias, interpretatorias del eterno descanso del Héroe sacrificado impiamente por su inmenso amor a España.

Yo quiero aprovechar la luctuosa fecha para en-tonar un responso público y solemne en esas exequias funerarias, que la devoción popular celebra en todos los rincones de España, liberada, porque habiéndole profesado en vida una estimación tan sincera como probaba, me parecería una deslealtad casi sacrilega el no asociarme, con la mayor fervidez de mi espíritu, a su glorificación, en la angustiosa y dramática conmemoración de su infausta muerte.

Yo fui, precisamente, uno de los que creí en él fe de iluminado. Por intuición, más que por comprensión—a pesar de mis años y de mi historial político—, yo fui un optimista inquebrantable en los destinos triunfales de José Antonio. Cuantas veces la duda y el recelo surgían en mi mente sobre los peligros que asediaban su vida durante aquel período trágico a que fue sometida la fortaleza de Falange, otras tantas mi fe, abroquelada en la absoluta convicción de la predestinación de José Antonio, sabía desvanecer los temores, por la suprema razón de que no podía morir traidoramente, a quien había nacido para ser el soldado de España.

La realidad—que es la piedra de toque de nuestros sentimientos y creencia—me obliga hoy, al deshojar este mi recuerdo emocionado ante la tumba del mártir, a declarar que el carácter definidor de la figura excelsa, cuya pérdida llora España, no era el de ser su salvador, sino su precursor.

José Antonio ha sido el producto de dos frustraciones, la de la Dictadura, que encarnó su glorioso padre, y la de la República. Las posibilidades del golpe de Estado se malograron, porque, en vez de ser la revolución tajante, que el país necesitaba, se limitó a unos brillantes retoques en la fachada del régimen parlamentario, sin que neguemos algunos triunfos indiscutibles, debidos, principalmente, al talento y patriotismo del Dictador. De la república más vale no hablar.

Bajo el signo de estas dos frustraciones, epílogo de la historia contemporánea, José Antonio aprendió a mirar a España, no lateralmente, como la contemplaban las derechas e izquierdas, sino totalmente, mirándola de frente y a la cara, visión profunda y certera que le condujo lógicamente a integrar, en una fórmula suprema, los dos valores capitales en la vida de un pueblo, lo social y lo nacional, divorciados hasta entonces bajo la lucha desgarradora de las sectas y de los partidos.

No es de extrañar que los corazones nobles, los temperamentos jóvenes (y no damos a la expresión un sentido estrictamente cronológico), se agrupasen a su alrededor. La prestancia de su abolengo, su vasta cultura, su palabra sobria, elegante, su aristocrática varonil, su amor a la Patria, su espíritu justiciero, impregnado de honda piedad por los humildes, y la armonía magnífica que presidía sus

facultades, eran más que suficientes para atraerse a los sencillos en la misma medida y proporción con que alejaban a los sofistas y taimados.

Fuimos muchos—prescindiendo de los jóvenes—los que creímos en su misión providencial para la salvación de España, en un momento de ceguera común, padecida por los españoles bajo la influencia nefasta del régimen demoliberal.

La realidad inexorable de su muerte nos descifra el enigma de su gloriosa predestinación. No es que haya dejado de ser un predestinado, sino que lo es y lo ha sido, en distinto sentido, en que pudimos creerlo—equivocándonos noblemente—muchos de sus ardientes secuaces y devotos a su persona, aunque no fuéramos ni rangos ni jerarquía en su Organización.

A nadie, como a José Antonio, cuadra con la exactitud—no de un símil, sino de un concepto metafísico—el carácter de Precursor en toda la integridad espiritual y figurada de la denominación.

El ha preparado el actual movimiento—no excluimos otros factores colaborantes—con la siembra prodigiosa de sus ideas—actuales y eternas—que captaron el viejo sabor ancestral de la España exacta y difícil, en unas consignas espartanas, que, por lo viriles y recias, operaron como taumaturgo en el desfallecido ánimo de los patriotas de aquella trágica, crepuscular hora. Y bastante tiempo antes de estallar nuestro Movimiento, en su «carta a los militares de España», les conjuraba a sublevarse por el honor y grandeza de la Patria, recordándoles aquellas palabras de Spengler: «De que en todas horas críticas, un pelotón de soldados salva la civilización».

Al encuadrar en este ángulo, al parecer obscuro y estrecho de Precursor, la figura cumbre de José Antonio, no creemos menguar su volumen ni aminorar sus ingentes dimensiones, pues tenemos el convencimiento pleno de que podrá decirse de él, en la época en que desarrolló sus actividades, lo que el Santo Evangelio, de una manera más absoluta, asevera del Precursor de nuestro Salvador: «que entre los nacidos de mujer, no hubo quién pudiese aventajarle».

Pudo haber, durante la actuación de José Antonio, quien le superaba en la elocuencia y quien rebasase el área de su cultura extensa y luminosa, al igual que, en las múltiples facetas de la actividad humana, han podido brillar, como astros con luz propia, guerreros, diplomáticos, sabios y artistas; pero nuestra época no ha conocido, en el alborar de una vida, la feliz conjugación que juntó, como una síntesis suprema, en la persona del fundador de la Falange, la clarividencia de un profeta, la abnegación heroica de un opóstol, la integridad de una conducta sin bastardías ni claudicaciones—y una firmeza de carácter, rubricada con su muerte, que brilla con resplandores de amanecer, y que ha quedado estereotipada en su áureo testamento, consagración de una vida que se deslizó inculcanpo a los suyos la idea de la muerte como un acto de servicio.

Descansa, José Antonio, plácidamente en el seno del Señor, después de haber cumplido con gloria tu misión histórica; y, sobre todo, porque las manos robustas del artífice de nuestra victoria en la guerra, sabrán conducirnos a la magnífica gesta que tú soñaste, de forjar la España Una, Grande y Libre.

JOSE MONTAGUT, Canónigo

Nosotros queremos para toda la existencia española, para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido religioso y militar; un sentido de servicio y sacrificio.

JOSE ANTONIO



FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA

MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528

DESPACHO: Sindicato, 123
Teléfono: 2520

PALMA DE MALLORCA

Comentando un libro nuevo

Una Falange cisneriana

Ni Luis Santa Marina precisa de bombos, ni yo soy capaz de darlos. Nuestro estilo, que ya tiene sabor antiguo, lo veda. Mas, decir que su «Cisneros» debería ser de texto para todo español de su hora, y muy en especial del nacional-sindicalismo, no equivale a un elogio. La figura del gran cardenal anticepa idealmente un tipo humano de patriota exasperado y ardiente, que es el «módulo de «lo nuestro». No se olvide nunca que «la Falange» es una manera de ser». Cisneros habría sido —lo fué en la Historia—un gran jefe de militantes hambrientos de pan, de Patria y de justicia.

Recorrer la Historia de España. Liga todos sus hechos un fondo común insubordinable; el «ethos» hispánico, forjado de exigencia moral, de pasión por el ejemplo del que manda. Hambre de ser mandados por quien es superior en todo, y más aún en rectitud y conducta éticas. Aquellos falsos ambiciosos que, embriagados por el soroche del poder, dan de lado este «ethos» siempre presente en España, fracasan miserablemente.

La Falange sólo puede ser cisneriana. Si no quiere hundirse en un fracaso bordeado por el desdén, más que por la hostilidad popular. «Y, en cuanto a su persona, el sayal de paño burdo a raíz de las carnes o sobre un almilla de medias mangas, tan dura y tiesa que se tenía sola y la llamaban los fámulos el «ganso aparado»; zapatos de apóstol, o séanse sandalias de esparto; las malas comidas y peores cenas; el dormir sobre tablas o en el santo suelo». Sólo quien logra esta cima ascética puede arrebatarse a un pueblo tan fino y escéptico, tan parco en su vivir inconfortable. Y en cuanto a la política con las gentes, «escasez para sí y mano pía, larga y liberal en la limosna. Ni siquiera cambio de cabalgadura; en su asnillo iba tras la corte, sin juzgarlo desautoridad suya». Hasta en esto de la locomoción, sobre cuyos medios los demás fijan siempre ojos burlones, fué ya Cisneros un ejemplo vivo que tener siempre en cuenta.

«Ay del que engañe o desengañe a España!»—Podría realizar este desacierto una minoría de poco rigurosa formación doctrinal, atiborrada de desconocimiento de lo que el país precisa. Mas si sabía ser austera, heroicamente austera, pueblo e Historia, le otorgarían su perdón. Lo que nunca será perdonado es que además de impotencia quiera simular imperio con modos de nuevos ricos, con reclinaciones cobardes en lujos y comodidades.

«Estamos contra la vida cómoda».—Eso es. Así estuvo siempre Cisneros, conductor imperial de un Estado recién estrenado. Así tiene que estar, efectiva y realmente, la Falange. A la que en definitiva deben pertenecer siempre hombres arriscados y exasperados, hambrientos de ideal, que en el peor de los trances puedan gritar con el germano: «Si nos lo quitan todo, cuerpos, bienes, honor, mujer e hijos, dejadles que lo hagan; siempre nos quedará el imperio!»

FRANCISCO BRAVO

Nuestra Falange, portadora de la nueva fe, volverá a hacer de España una nación e implantará en ella la justicia social. Le darán pan y fe. El sustento digno y la alegría imperial.

JOSE ANTONIO

La Falange no puede estar ausente en este gran problema y ayudará al Gobierno no sólo como ha ordenado la Secretaría General en cuanto concierne a policía de abastos, sino también dando pruebas de un espíritu de disciplina a través del Instituto de Estudios Políticos, prestándole toda su colaboración para emprender una política de fondo hasta afrontar el replanteo económico total de España.

Conciencias rojas

Realmente la ayuda que es urgente prestar al Gobierno en materia de abastos, le es regateada no sólo—conviene decirlo—por los mismos autores de la destrucción y ruina de España; por los que compartieron sus ideas y sus procedimientos por los que, formando, primero, en las filas enemigas frente a nosotros, se acogieron después a la generosidad del Caudillo y por esa generosidad llegaron a estar en donde, en principios de estricta justicia, no debieron estar nunca. Sería curioso confeccionar una estadística relativa a los que, torpes y egoístas, se resisten a cumplir las disposiciones sobre tasas, especulan y maquinan con las calamidades de una nación arruinada. Esa estadística probaría que los rebeldes, los desertores del deber los que, voluntariamente, se sitúan al margen de la ley, son mentalidades, conciencias, espíritus rojos o simpatizantes con las doctrinas que nos colmaron de espanto.

Y ahora, no contentos con sus normas de agio y de especulación, son los que más gritan y protestan, los que menos hacen por facilitar la resolución del actual estado de cosas, entre las que el problema de abastecimiento, como hemos expuesto en anteriores editoriales, constituye la preocupación primordial del Gobierno. Son ellos, se les conoce por sus mañas rastreras, las que, en rigor, tratan todavía de empeorar la situación que hemos heredado, por todos los medios reprochables. Son los que ni esperan ni aguantan; los que no tienen paciencia, como la tuvo el pueblo antes, y por culpa de ellos sufrió España las mayores injurias, los peores atropellos, los más tremendos crímenes. Hoy, como ayer, son nuestros enemigos.

Pero ya va siendo hora de ponerlos en evidencia, de señalarlos al asco de las gentes, de cubrirlos de ignominia... El Gobierno les ha dado una definitiva advertencia y los conmina para, en el caso que persistan en su actitud, aplicarles el peso de la ley, por grave que ésta sea. Han pasado

los tiempos de las contemplaciones, de las transigencias, de los paliativos. Si ellos deponen su negra codicia, si, comprensivos y dirigentes, se adhieren a los que procuran la redención de España, el problema de abastecimientos, no sólo sería resuelto en un período relativamente breve de meses, sino que, a la postre, el bien común de España se impondría sin cortapisas ni mermas.

Pero si se empeñan en mantener su política de estragos, que a nadie le sorprenda la dureza del castigo. Por todos los modos, de todas las maneras, se les ha llamado a la concordia, se les ha pintado, con los más vivos colores, por los órganos gubernamentales, la situación precaria, aunque transitoria, de la nación, y se les ha pedido, con razonamientos que no admiten duda, su apoyo incondicional y entusiasta. Ese apoyo ponía fin, en buena parte, a los males que en este aspecto nos cercan y combaten. Los que corresponden a la parte heredada, el propio Gobierno promete conjurarlos en la medida que permiten nuestras posibilidades de orden económico y, sin olvidarlo, nuestras posibilidades de orden geográfico.

Cuando un pueblo, tras un hondo colapso de sus fundamentos de existencia moral y material, se dispone, ardido de esperanza, apretado de fe, a emprender su camino de redención, no es permisible que nadie, sea quien fuere, estorbe su paso decidido y entusiasta, su júbilo enardecido y gozoso. Y menos si ese estorbo se lo crean logreros y acaparadores.

Aprovecharse, para un lucro particular, del optimismo de un pueblo que fía en su salvación y, en este caso, además, de las trágicas realidades a que arrastran a este pueblo un atajo de asesinos y de ladrones, significa tanto como hacer comercio del dolor y de la sangre de España.

Mientras que España y los hombres que la gobiernan estén en pie, no podrá tolerarse tamaño crimen.

Ya están suficientemente advertidos los delincuentes.

B. BERGA

CONFECCIONES
Casa Central

Mayor, 51-55 y Mar, 8
Teléfono 11

FELANITX

TEJIDOS
Sucursal

Brondo, 7 - Teléf. 2127
Sastrería - Uniformes militares

PALMA-MALLORCA

Use Vd.
Calzado



Para el hombre
práctico

De la guerra en el mar

Los acorazados fantasmas

Bajo este título, o cosa parecida, viene dando la Prensa, desde algún tiempo, repetidas noticias sobre la existencia en el Atlántico de un «acorazado de bolsillo» alemán, que opera contra las comunicaciones inglesas, dentro de las prescripciones del Convenio XIII de La Haya, es decir, recogiendo a su bordo dotaciones y documentación y hundiendo después los buques mercantes con sus cargamentos.

Las operaciones de caza de este corsario, que representa un positivo perjuicio al tráfico y que indudablemente han sido montadas hace tiempo por el mando naval aliado, no han dado aún el menor resultado. El buque sigue siendo el fantasma, un tanto burlón, que constituye, sin duda, la obsesión de los que, en la Sección de Operaciones del Almirantazgo y en los cuartos de derrota de los buques, trabajan febrilmente en su persecución sobre la carta del Atlántico.

Alemania juega ahora, como en 1914, su carta en el ataque a las comunicaciones inglesas con buques de superficie; pero justo es reconocer que en condiciones mucho más favorables, recogiendo el fruto de una mentalidad naval superior a la de sus más destacados adversarios. Esta acción de buques de superficie alemanes en pleno Atlántico promete ser uno de los aspectos más sugestivos de la actual contienda. Sus antecedentes son también sumamente interesantes.

Al terminar la guerra mundial, la opinión general entre los vencedores convino tácitamente en una manifiesta insensatez, en que como el grueso de acorazados ingleses (30 unidades) no había combatido más que una sola vez—el día de Jutlandia—, y su acción en la guerra había sido prácticamente platótica, el acorazado era una cosa posiblemente llamada a desaparecer, y, sin pararse a meditar que la victoria había sido lograda exclusivamente porque aquella inactiva flota de Scapa Flow había permitido el estrangulamiento económico de Alemania, todas las potencias navales europeas dieron de lado al acorazado y se pusieron a construir cruceros muy veloces, bien armados, pero sin ninguna protección. Es la época del estatuto naval francés del ministro Leygues, y cuando poco después comienza el fascismo italiano a crear un poder naval con una orientación parecida.

Alemania, vencida, se la pone en Versalles el tope de sus mayores unidades en 10.000 toneladas. Nadie cree entonces que a este tonelaje se le pueda sacar mejor partido que el que, con miras exclusivamente políticas, habría de surgir en Washington. Los alemanes pensando con mentalidad militar y aprovechando la experiencia de cuatro años de guerra naval, trabajaron en planos y experiencias durante diez años, y en 1933 el «Deutschland» entraba en servicio. Dentro de las 10.000 toneladas exigidas, la técnica había obrado maravillas insospechadas. Se trataba de un buque en el que, conseguida una enorme autonomía

exigencia de primer orden dada la situación geográfica alemana, se había logrado con respecto a todos los buques existentes, sin más excepción que los tres cruceros de batalla ingleses, «Hood», «Repulse» y «Renown», la fórmula militar fundamental: «Ser más fuerte que los más rápidos y más rápido que los más fuertes». Un buque con estas condiciones tiene en sí mismo recursos para garantizarse su propia seguridad. Puede operar solo, y es, por tanto, un corsario muy peligroso.

Francia, cuya flota rápida quedaba anulada por los «Deutschland» en la protección de sus indispensables convoyes africanos, y cuyos acorazados andaban seis nudos menos que el alemán, vió el peligro y reaccionó en seguida, poniendo en 1932 la quilla al «Dunkerque» y en 1934 al «Strasbourg», de 26.000 toneladas, más fuertes y más veloces que los 10.000 toneladas alemanes.

Los displicentemente llamados «acorazados de bolsillo» obraron el milagro de volver a la razón a la mentalidad naval de casi todo mundo. La veleidad antiacorazada pasó y, sin trabas en tonelaje, Francia empieza a construir sus «Richelieu», de 35.000 toneladas y 31 nudos; «Italia», los «Litorio», e Inglaterra los «King George V», del mismo tonelaje y velocidad. Alemania, libre de las trabas de Versalles, está construyendo buques similares. Surgió la resurrección del acorazado y, con sus 30 nudos—que ponen en crisis a todos los cruceros existentes—, el castigo del pecado cometido por los que habían querido prescindir de él.

La guerra actual ha estallado antes de que ninguno de los nuevos acorazados hayan entrado en servicio. En la actualidad, el «Repulse» está averiado por los torpedos que recibió en Scapa Flow y el «Hood» repara en dique las averías causadas por un ataque de aviación. Los aliados sólo disponen de tres buques más rápidos y más fuertes que los tres «Deutschland»: el «Renown», inglés, y los dos «Dunkerque», franceses. ¿Es fácil dar caza con ellos al acorazado fantasma? Los hechos demuestran que no, y a más de los hechos, el razonamiento.

El Atlántico es muy grande, aun en la zona comprendida por las líneas que unen New York y el límite nordeste de las costas del Brasil con el canal de la Mancha, por la que fluye un máximo de comercio aliado; las noches son ahora muy largas en el mar del Norte, y la entrada y salida de él por un buque rápido no es cuestión imposible, ni mucho menos.

Por otra parte, una diversión de fuerzas del tipo de la ocasionada por la escuadra de von Spee puede ser esta vez aprovechada, y no hay que olvidar que Alemania cuenta con los dos «Gneisenau».

La guerra en el mar presenta aspectos muy interesantes: campaña submarina, que obliga a la organización del tráfico en convoyes; corsarios de superficie para los que los convoyes son un obje-

tivo ideal; futuros convoyes de América...; un panorama, en fin, de coordinación de acción de las fuerzas de superficie, submarinas y aéreas, que faltó en la otra guerra y que es posible que en ésta no falte. ¿Algo decisivo? Creemos que no. Algo muy importante, sí; pero lo decisivo tiene que señalarse en otra parte, Inglaterra tiene dos talones de Aquiles: su prestigio y sus comunicaciones marítimas. No es fácil que se llegue al aniquilamiento de estas últimas; por eso creemos que tiene que haber algo más y que la guerra, de seguir, tiene que salir pronto del estancamiento en que está. Una solución de tipo militar en el frente occidental no parece fácil. Si Alemania soporta el bloqueo, y es casi seguro que lo puede soportar, o hay que romper la línea Sigfrido o flanquearla violando una neutralidad, en ambos casos está detrás todo el Ejército alemán. Si Inglaterra conserva sus comunicaciones marítimas, y es casi seguro que, con más o menos pérdidas, las conserve, o hay que vencerla en Francia, rompiendo la línea Maginot, o violando neutralidades, o atacar en Asia el centro neurálgico del prestigio del Imperio británico. Por lo pronto, la existencia de «buques fantasmas» no es muy sano para el prestigio de un pueblo cuyo centro de gravedad está en medio de la mar.

NAUTICUS

SELECTO BAR

SABADOS NOCHE, DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS TARDE Y NOCHE

GRANDES BAILES FAMILIARES

ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, 94 PLAZA ESQUINA SAN MIGUEL, 3 Y 3

PALMA DE MALLORCA



FRONTON BALEAR

DEPORTE CUMBRE

Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos
5 tarde y 9'45 noche

GRANDES PARTIDOS
Y QUINIELAS

Como fué asesinado José Antonio

«¡Muchachos tened valor y ánimo, morimos por España!»

Gritó a sus compañeros de infortunio el fundador de la Falange

Vaya por delante que lo que vamos a narrar lo sabíamos casi de ciencia propia. Y decimos casi, porque, aunque no fuimos testigos precisamente por aquellos tiempos estuvimos presos en Alicante, y si bien nuestra cárcel no era la misma que la de José Antonio, hasta nosotros llegaban noticias de todo, siendo muchas veces el conducto por el cual nos enterábamos los propios guardianes nuestros, que prestaban servicio indistintamente en unas u otras cárceles, y entre ellos no faltaban algunos que, con muy distintas intenciones (pintarnos un negro porvenir o darnos esperanzas para soportar mejor nuestro cautiverio), nos informaban cumplidamente. Otras veces nos valíamos de la misma Prensa roja y, aunque no nos la dejaban leer, para que nos enterásemos de noticias tan peregrinas como de una batalla sostenida en las orillas del Bidasca y a consecuencia de la cual era inminente la toma de Burgos, conseguíamos con bastante frecuencia y con la colaboración de algún ratero o cualquier preso común de los que habían dejado como espías o confidentes entre nosotros, con sentimientos más nobles, a pesar de su condición, que todos aquellos rojos, muchos de ellos analfabetos, que llevaban el periódico para hacerse la ilusión de saber leer, conseguíamos, repito, informarnos de todo.

La "Cultura" marxista

Más de una vez ocurrió que alguno de esos analfabetos, avergonzados de confesar su incultura, y alegando que sin gafas no veía, recurría a algún preso para que le leyera el periódico. La risa que esto producía era grande y a todos nos recordaba el famoso cuento del burro del gitano, con la diferencia de que éste necesitaba gafas y aquél no, pero ninguno de los dos «prenunciaba».

En el caso de José Antonio Primo de Rivera procuramos informarnos ampliamente y de un modo especial, por tratarse precisamente del jefe y fundador de la Falange.

En mis frecuentes viajes a Alicante, antes del Movimiento, casi siempre procuraba ver a José Antonio. Aunque nada le faltaba, la Comunidad Tradicionalista de Alicante se le ofreció para cuanto pudiera necesitar. Tanto los jefes provincial y local, como el que estas líneas escribe, fuimos repetidas veces a verle. En aquella época gloriosa de persecución a falangistas y requetés, se fraguaba ya la hermandad de los buenos españoles y, si nuestra asistencia en los momentos no faltó nunca al más modesto miliciano, no podía faltar tampoco al jefe y fundador de la Falange.

José Antonio recomendaba a todos los visitantes aprendiesen el Himno de la Falange

Por cierto, siempre que fuimos a verle le encontramos con muchos visitantes, que, desde lugares lejanos de la provincia, venían a verle y a saludarle. Para todos tenía una frase cariñosa de aliento y les recomendaba que aprendiesen el himno, porque ésto era entonces lo principal. Recuerdo que la última vez que le vi, a finales de junio de

1936, estuvimos hablando tan solo unos momentos, pues los guardianes no se apartaban de nuestro lado.

El crimen que estaban fraguando

Pues bien, según nos informaron, a José Antonio y a su hermano Miguel, les encontraron dentro de la cárcel unas pistolas, y ésta fué la causa, o el pretexto, para procesar a los dos hermanos y a los demás familiares que estaban también en la cárcel. Con un empacho legalista, que hacía más repugnante la justicia roja querían tapar el gran crimen que estaban preparando.

José Antonio se defendió a sí mismo

Con serenidad, con valor, aplomo y energía, José Antonio se defendió a sí mismo y defendió a todos los suyos. Fué tan aplastante la lógica que empleó y tan contundentes los argumentos, que las últimas sesiones se celebraron a puerta cerrada, porque el procesado se iba adueñando poco a poco de la voluntad del público que asistía a aquellos actos.

El hallazgo de las pistolas le sirvió de pretexto para insistir en sus acusaciones contra José Antonio su actuación política, su viaje a Alemania y sus entrevistas con Hitler, y lo que es más absurdo y monstruoso, la participación en el glorioso Movimiento, estando preso en la cárcel. No sabían a qué recurrir para justificar el crimen y el asesinato.

A pesar de todo, el crimen fué consumado

A pesar de todo, la sentencia se dictó, y el delito gubernamental quedó consumado. Los demás procesados fueron condenados a diversas penas.

La defensa de José Antonio causa gran sensación

La emoción que la sentencia produjo en la ciudad de Alicante, fué grande. Nosotros lo definimos por el estado de ánimo de los guardianes y por el silencio de la prensa

roja. No nos extrañaba. Tanto una parte de los dirigentes, como de la masa, sabían que José Antonio vivo, podía ser un atenuante para ellos el día de mañana. Pero José Antonio muerto, era un crimen más, pero no un crimen cualquiera. Era un crimen de lesa Patria. Era también el dique que contenía el sadismo de aquellos verdugos, a punto de desbordarse. Era también una garantía para ellos, pues creían que, mientras viviese José Antonio, y para evitar represalias, no sufriría Alicante los efectos de la guerra. Era también para los fariseos un gran desacuerdo la sentencia, pues no era legal ni jurídico condenar a un hombre por un hecho en el que no había tomado parte. No hay que olvidar que una de las cosas que más contribuyó al disgusto por la sentencia dictada, fué la ya referida defensa que el propio José Antonio hizo. El valor, la convicción y la fe con que decía las cosas y la lógica de sus argumentos hicieron vacilar a muchos de los asistentes e incluso cambiarles de criterio. Y aunque la censura fué rigurosísima, estas impresiones y sus efectos se extendieron por toda la ciudad, causando también los suyos.

Otros cuatro procesados

Por aquellos días se ventilaba también el proceso contra cuatro jóvenes de Novelda, por el delito de ser afiliados a la Comunidad Tradicionalista y por lo tanto, requetés. Todos eran jóvenes de gran valor que además de tenerlo acreditado anteriormente, lo demostraron una vez más en el momento de su muerte.

El Frente Popular de aquel pueblo no les podía perdonar el daño que la actuación valiente y decidida de aquellos muchachos le había causado en Novelda y pueblos de los alrededores. Recuerdo que, a raíz de las elecciones del 36, los socialistas quisieron asaltar el Círculo Tradicionalista de Novelda. Este se encontraba próximo al cuartel de la Guardia Civil. Cuando ante el Círculo llegaron las turbas, los cuatro procesados a que me refiero, con algunos otros jóvenes más, apagaron las luces, abrieron las puertas y gritaron a

la multitud asaltante: «Entrad, que os esperamos».

Suenan unos disparos

A la vez, sonaban unos disparos que los requetés hicieron al aire. Inmediatamente la calle quedó desierta, y aquellos pocos muchachos dueños de ella. Hay que advertir que todos, absolutamente todos los demás centros de derechas o antifrente popular, fueron asaltados y saqueados, y el único en el que no pudieron poner el pie las hordas, ni en el umbral de la puerta, fué en el Círculo Tradicionalista. Esto no lo podían perdonar nunca los rojos de Novelda, y por eso, a los cuatro que pudieron, les llevaron al banquillo para asesinarles, después de hacerles pasar por la befa de un tribunal de asesinos.

Los cuatro fueron condenados a muerte.

Cuatro mártires unidos en la vida y en la muerte

Condenados, como decimos, a muerte, decidieron los dirigentes rojos fusilarlos, a la vez que al fundador de Falange. Ellos, en su maldad, no veían nada más que sangre, pero no acertaban a comprender que lo que pensaban hacer era unir la sangre de cuatro mártires como símbolo de hermandad de una representación auténtica de España, de la que siempre y sin claudicaciones había estado frente a todo lo antiespañol y frente a todos los enemigos de la Patria, se llamaran como se llamaran.

José Antonio fué asesinado en el patio de la Cárcel

Llegó el día y el momento de la ejecución y la triste función de darle cumplimiento a aquel asesinato legal, correspondió a una sección de guardias de Asalto. La sentencia se cumplió y el crimen se consumó en un patio de la Cárcel provincial, en el cual quedaron durante mucho tiempo las huellas de sangre de aquellos héroes y mártires, acusación muda del crimen que allí se cometió. Lo cierto es que las cinco víctimas comparecieron con todo valor y serenidad ante sus verdugos.

Muchachos—dijo José Antonio—tened ánimo! morimos por España

José Antonio, con toda entereza y valor, tomó la palabra, y con sentido cristiano les animó a todos. Todos, con el mismo espíritu, le contestaron. «Muchachos—parece ser que les dijo—tened ánimo. Esto es un momento, vamos a una vida mejor. Morimos por España. Y entre vivas y arribas a España y vivas a Cristo Rey, sonó la descarga, cuando aquellos cinco mártires y héroes (el fundador y jefe nacional de la Falange y cuatro requetés) estaban abrazados. La sangre aquella mezclada regaba la tierra que en aquellos momentos era inhóspita, por la traición de unos malos españoles.

Semanas más tarde, cuando veíamos pasar lentos los días, con la natural zozobra, sobre nuestra suerte, en el Castillo de Santa Bárbara, de Alicante, nueva prisión a la que habíamos sido trasladados, un amigo, abogado, y cuya suerte ignoro por completo, me dijo, a la vez que me señalaba a un miliciano, envuelto en un magnífico abrigo inglés de color gris ceniza:

¿Reconoces ese abrigo?... era de José Antonio

—¿Reconoces ese abrigo?—me preguntó.

—No le contesté.

—¿Tú no conocías a Primo de Rivera?—me volvió a interrogar.

—Sí, que le conocía—le dije.

—¿Y no recuerdas haberle visto con ese abrigo?

Efectivamente. Entonces lo recordé. Era el abrigo que muchas veces le ví llevar a la salida del Colegio de Abogados de Madrid, o por las galerías del Palacio de Justicia, y recientemente vi publicada en un periódico de San Sebastián, una fotografía de la llegada del fundador de la Falange a aquella ciudad, y aparece con ese abrigo. Entonces me explicó:

José Antonio increpó a sus verdugos

—Ese abrigo lo llevaba José Antonio cuando lo fueron a fusilar, y al ver frente a sí al grupo de asesinos, les increpó; y al no tener nada a su alcance para arrojarles se quitó el abrigo tirándose como guante de desafío. Entonces, uno de ellos se apresuró a recogerlo y, cuando abandonaban el lugar en que se consumó el delito, se llevó consigo el abrigo, usándolo y lucíendolo después con todo desparpajo y desvergüenza, y haciendo alarde de ello. ¡Ni el respeto a la muerte!

Estos son los detalles que conocíamos de la muerte gloriosa del Fundador de la Falange, y de sus cuatro compañeros de martirio.

Por las almas de estos cinco héroes, una oración, y que su recuerdo nunca se borre de la memoria de los buenos españoles como modelos de Fe, Patriotismo y Valor. Por ellos y por todos los mártires y héroes de la Cruzada ¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

MANUEL IGNACIO SENANDE
ESPLA

TRANSPORTES SERRA

TELEFONO 2984

SERVICIOS COMBINADOS DE DOMICILIO A DOMICILIO

Despacho Central de los Ferrocarriles M. Z. A.

Facturaciones directas a toda España

Corresponsales DIRECTOS EXCLUSIVOS:

BARCELONA—Gabriel Ayxelá - Diputación, 249

VALENCIA—J. Martínez Aragón - Lauria, 12

ALICANTE—Vda. José M.^a Conca - Santísima Faz, 7

MADRID—José Valor Garcías - Bolsa, 10

Almacenes y Oficinas:

Santiago Rusñol, 10
Barón de Pinopar, 26